

Exilio Republicano Generación 2 : Elena Soriano

Elena Soriano

00:00:03:13 - 00:01:36:10

Mi padre es Miguel Soriano Muñoz. Hijo de Miguel Soriano Fuentes. Luego mi madre, María Soriano Contreras, nació el 9 de diciembre de 1925, su padre Miguel, ay no, José Antonio Soriano Fuentes. Por lo tanto, mi padre y mi madre eran primos hermanos. Soy hija de primos hermanos. Eso.

Me llamo Hélène Soriano, esposa de Martínez. Nací en Toulouse el 17 de noviembre de 1946. Fui inscrita en el libro de familia de mis padres, que se casaron el 24 de noviembre de 1945. Como también fui inscrita como Hélène Martínez en su libro de familia y también fui inscrita en el consulado de España con el nombre de Elena Soriano y Soriano. El origen de mi familia se encuentra en Yecla. Todos nacieron en Yecla pero estos dos hermanos tuvieron un destino diferente.

00:01:36:12 - 00:04:15:08

Mi abuelo materno nació en 1900 y en 1931, tras casarse en 1924, vio que la situación en Yecla era la de unos campesinos sin mucho futuro, por lo que decidió junto con su esposa, mi abuela María Encarnación y su hija pequeña, mi madre, María, que entonces tenía cinco años y medio, emigrar a Francia. Debí de ser en julio o agosto de 1931, más o menos, porque se llevaron un gran baúl. Llegaron a Francia y se instalaron en Toulouse y, bueno, mi abuelo hizo todo lo posible por encontrar trabajo y lo encontró con un ingeniero en Toulouse. Un hombre que trabajaba en, no era la fundición, era el pulido, el trabajo del cinc, todo eso. Y trabajó con este ingeniero de 1931 a 1935 y de forma muy satisfactoria. En 1935 se aprobó una ley en París por la que los autóctonos, es decir, los franceses, ya no podían tener empleados refugiados. Ese era el caso de mi abuelo. Así que le hicieron una carta de despido, pero en términos muy elogiosos, que conservo en mis documentos. Mi abuelo era tenaz y dijo: «Bueno, ya que me despiden», pero ya llevaba trabajando unos cuatro años, tenía experiencia y dijo: «Voy a montar mi propio negocio». Así que se estableció por su cuenta y se inscribió en la Cámara de Oficios como hojalatero y hojalatero pulidor. Y su trabajo prospera, porque ya en 1938 aparece registrado en la Cámara de Oficios, así que en 1938 él [José-Antonio, abuelo materno] está en Toulouse, donde trabaja, y mamá sigue creciendo.

00:00:04:10- 00:06:51:03

Ahora voy a hablar de mi abuelo paterno, Miguel Soriano Fuentes. Él también estaba en Yecla y trabajaba como calero. Es decir, trabajaba con cal. La piedra caliza se fundía para hacer polvo o pintura, muy utilizada en las ciudades y pueblos de España para pintar el interior de las casas, las paredes y los exteriores. Porque, dado que hacía mucho calor en verano, ese color blanco les servía, como se dice, de reflector del sol, ¿eso es! Pero en Yecla no había muchas salidas profesionales, no debía de haber mucha cal. Y ya tenía familia y amigos que estaban en Villarrobledo (Albacete). Emigró con su mujer, con su pequeña familia, es decir, él, Miguel Soriano, Elena y sus ya cinco hijos.

Así que estaban mi padre, nacido en 1914, Pascal en 1917, María en 1920, Pedro en 1922 y el quinto era José. En cuanto nació, es decir, el 4 de octubre de 1924 -esperaron a que naciera. Así que él también nació en Yecla, como todos sus hermanos. Nace y se marchan con sus pocas pertenencias y se instalan en Villarrobledo. Su vida evoluciona un poco más porque en 1933 nace Elena, una tía, Elena Soriano Muñoz, que todavía vive, que vive en Sueca. Y luego Lenin que es el último. Nació el 8 de agosto de 1936, después del levantamiento. Estaban en Villarrobledo. Y mi padre, que entonces tenía diez años, asistía a la escuela municipal con sus hermanos y hermanas que tenían la misma edad y le iba bien, escribía bien y le gustaba mucho leer. En cualquier caso, le interesaba todo. A su hermano también, porque en sus escritos se ve que escribía muy bien.

00:06:51:03 - 00:10:15:19

En ese pueblo, mientras trabajaba -la mayoría eran trabajadores- ya existía la República del 31 y lo que pasaba es que los que estaban en el poder eran los más ricos, que habían tenido el poder de presentarse y que aplicaban los avances de la Constitución española de 1931 con mucha lentitud, por ejemplo, la reforma agraria y muchos otros avances. Y el pueblo lo sentía muy mal. En Villarrobledo y Albacete hubo fuertes revueltas en 1932, por ejemplo, que quedaron registradas en los anales. En 1934 también en Villarrobledo y Albacete, que están muy cerca. Así que hay una conciencia de la vida pública que se estaba desarrollando, que estaba muy desarrollada. Y tal vez con la escuela municipal, ya que era la escuela de la República, los niños tenían cierta conciencia, leían mucho.

Mi padre, en 1936, el 1 de marzo, tiene su carnet de soldado republicano en el ejército republicano. Tenía 22 años en el 36 y sé que en aquella época el Partido Comunista estaba en el ejército y no estaba prohibido comunicarse. Y en 1937, se une al Partido Comunista de José Díaz. Así fue. Estamos en 1937. Pero se

produjo el levantamiento, los reajustes políticos y fue entonces cuando se crearon las brigadas mixtas. En ese momento, él estaba en Tarragona y sus superiores, al ver que era un hombre con don de gentes que tenía un fuerte contacto con sus compañeros, enviado por sus superiores, hizo la escuela de mando del Este en Manresa, cerca de Barcelona. Hizo 21 días de formación en la escuela de Manresa. Con mi marido Christian, fuimos precisamente a Manresa para ver el lugar. Intentamos encontrar la escuela, pero fue muy difícil. La oficina de turismo nos proporcionó muchos documentos de aquella época. Así que, tras 21 días, salió de esa escuela con el grado de comisario de compañía. Y era la época en la que la Legión Cóndor bombardeaba... No sé si Barcelona había sido bombardeada en aquella época, pero Granollers, que no está lejos de Tarragona, había sido bombardeada de forma terrible.

00:10:15:19 - 00 :13 :42 :02

Estamos en 1938. Por eso, para mí, no me hablen de guerra civil, porque estaba la Legión Cóndor, estaban los italianos de Mussolini, que estaban allí y apoyaban al otro bando ¿Cómo se llamaban? Los nacionales. Y los republicanos, ellos tenían muy poca ayuda. Bueno, estaba el Partido Comunista, pero también estaba... Había muy, muy poca ayuda. De modo que por más que lucharan valientemente, vistas las batallas del Ebro, que se han contado largo y tendido, se ha hablado menos de las batallas del Segre, que era la retaguardia de los ejércitos del Ebro. Pero en un momento dado, cuando el ejército del Ebro flaqueó, ellos estaban en primera línea. Ahí sabemos que los combates son muy muy duros en esa zona. Y fue allí donde resultó gravemente herido en el brazo derecho y fue ingresado en el hospital. Entonces me informé precisamente en París, conocí a un historiador que vive en la región de Marsella y le pregunté cuál podía ser ese hospital. Era el hospital militar de Terrasa y era el hospital militar más importante de la región. Todo está detallado en su cuaderno, cada día había un sello. Los conté, era más o menos un mes. Debía de ser a finales del verano, julio, agosto de 1938, y sus padres fueron a visitarlo. Sus padres estaban en Villarrobledo, tengo testimonios de mi tío Lénin, incluso de mi tío José antes de que falleciera.

Su familia, que estaba en Villarrobledo, venía a verlo por la noche, con las luces del tren apagadas por miedo a los bombardeos, ya que estábamos en plena guerra. Pero vinieron a verlo. Tengo una foto en la que se ve a mi padre con su hermana pequeña Elena, que tiene cuatro o cinco años o algo así, y con el brazo vendado. No están en el campo, creo que en el parque de ese hospital. Mi padre sale, bueno, Miguel Soriano Muñoz sale del hospital y se une al ejército que se encontraba en la retaguardia del Segre. Tengo unas fotos pequeñas en las que aparece con su grupo y se reconoce bien la geografía del Segre, que es bastante particular en esa región. Así que se une a ellos, pero son atacados y empujados

hacia la frontera. La cruzan y llegan en febrero a la frontera en el puerto de Ares.

00:13:42:05-00:15:47:14

Pasa por allí con su grupo, se detienen y se muestran muy disciplinados. Y con ellos, creo que el comandante era Gancedo. Espero no equivocarme, porque bueno, esto es un poco de memoria, pero con este grupo, se detienen y dicen a sus soldados: « Escuchad, vamos a entrar en Francia, nos acogen como refugiados y, por lo tanto, debemos demostrarles que somos disciplinados». Y así los hace alinearse, en filas de tres, cantando La Marsellesa, en español. Cruzaron la frontera y bajaron hacia Prats-de-Mollo. Hay controles, es bastante complicado. Les pidieron que entregaran las armas, lo que hicieron con total normalidad. Pero no entendían por qué no podían entrar en el campo de concentración, los dejaron allí en la carretera en plena noche, a la intemperie, pasaron todo un día, toda una noche, así, con sus fusiles. He encontrado fotos en las que se les ve, con los fusiles apoyados, esperando a saber qué iban a hacer. Y sin haber comido nada. Han caminado desde el Col de Ares y los dirigen hacia el campo. Un pequeño campo, no se puede decir que sea un campo de concentración, es un campo. Están concentrados. Está a las afueras de Prats-de-Mollo, se ve la carretera que baja y bordea el Têt. Allí tienen que cruzar un puente, un pequeño puente, y hemos hecho exactamente el mismo recorrido.

00:15:47:20-- 00:19:36:03

Ahora está bien cubierto de césped, está muy limpio, pero en aquella época estaba embarrado, en febrero, estaba sucio. Y les dicen : «Pónganse ahí, quédense ahí». Y solo a la mañana siguiente les dan de comer pan y sardinas. Era el primer avituallamiento. Mi padre escribe que pensaba que iban a salir de allí, dado que era comisario de compañía. Y tuvo la presencia de ánimo de escribir día tras día en un diario que encontré en los archivos familiares y que cuenta día a día cómo transcurría la vida. Y mi madre lo tenía en un rincón y no lo enseñaba, es incomprensible, y el día que me lo enseñó, habíamos visto en una asociación de España que había algunos documentos como ese. Y ella lo había escondido. Pero le dije a mi madre: «No te das cuenta del tesoro que tienes, es información». Y se instalaron en ese campo en condiciones terribles. Les dijeron: «Bueno, escuchen, apáñense para protegerse». Solo había ramas, solo tenían sus mantas, no tenían nada. Miguel dijo: «Es terrible que ni siquiera tengan un hacha, ni siquiera un palo, ni siquiera una lona». Y pensó: «Tengo la impresión de que la mentalidad de España » en comparación con lo que descubrió en Francia, para él eran dos mundos diferentes. Por cierto, hay una pequeña anécdota que lo dice todo. Cuando pasó el control, estaban bien

vigilados por tiradores senegaleses, pero en un momento dado, un gendarme se le acercó, estaba con otro comisario, y le dijo: «¿No tendría una pistola para vender?». Mi padre tenía una, bastante corriente, pero su compañero tenía una preciosa pistola Walther, algo bastante valioso. El gendarme cogió la pistola y la miró. Ellos esperaban que les propusiera un precio, pero no, dijo: «Gracias», cogió el arma y se marchó. Entonces Miguel Soriano dijo: «Empecé a tener dudas sobre las condiciones en las que nos recibían». Para él, actuar así era terrible. Llegaron el día 15 y ya el 18, mi padre, Miguel Soriano -cómo se ve que tenía las ideas claras- le pidió a un compañero que escribía un poco en francés que le escribiera una nota. Dijo: «Voy a enviar una nota a mi abuelo», no, no es el abuelo, es su tío, que sabía que estaba instalado en Toulouse, que era artesano que tenía un taller. Entonces, en un pequeño trozo de papel escribió: «Tío, estoy aquí. Ven a buscarme».

00:19:36:05 00:24:00:12

Así que eso se envió. Era el 18 de febrero. Bueno, la vida continuaba en el campo, se ven claramente los enfrentamientos con los guardias. Y hubo un momento, creo que fue alrededor del 22 de febrero, un día que nunca olvidará, en el que cruzaba el campo embarrado, hacía mal tiempo, para ir a la farmacia. Farmacia donde había un poco de yodo, algodón, no había gran cosa, para ver si podía conseguir una aspirina porque le dolía la cabeza. Al cruzar el campo, antes de llegar a la farmacia, fue testigo de una escena que para él fue algo... Debajo de un pequeño puente que cruza el Têt, en ese puente, los aldeanos venían a verlos como si fueran animales en un zoológico. Los ancianos, los jóvenes, las chicas. Con las chicas, los españoles, que no eran maliciosos, les hacían cumplidos y les lanzaban paquetes de tabaco. Y en un momento dado, se fija en una anciana del pueblo que les pide a los soldados: «Hagan el saludo fascista, con la mano así, y tendrán tabaco». Los españoles no lo entendían, era en francés, decían que no: «Nuestro saludo es con el puño levantado y cerrado». Y entre los aldeanos, había un español que decía: «Sí, sí, los españoles el puño levantado». La anciana, al ver que no querían hacer el saludo fascista, enfadada, recuperó su paquete de tabaco. Entonces, el español dijo: «Se reconoce a los verdaderos soldados republicanos». Y por eso le resultaba extraño, porque esos aldeanos eran franceses y venían a verlos como si fueran animales, como si fuera un espectáculo. Y esa noche ocurrió algo terrible. Hacía mucho, mucho frío, sobre todo esa noche, me refiero al 22 de febrero. En fin, por la noche, uno de los soldados, que debía de estar enfermo o cansado, dijo: «No puedo aguantar así, bajo la lluvia». Y salió del campamento. Y cuando se observa la topografía del lugar, debía haber una posibilidad de salir del campamento y llegar a un edificio con una gran puerta cochera, y él salió, aunque solo fuera para refugiarse bajo la puerta cochera, que estaba un poco más lejos. Entonces,

no sé si fue un gendarme o un tirador quien le dijo: «Vuelve», «No hago nada mal, solo voy a resguardarme del frío. No me encuentro bien, estoy enfermo». Y solo porque no quiso volver, le disparó sin más, lo mató. Para mi padre, que era comisario de compañía, ver eso, dijo: «No tienen ninguna empatía», para él, eran unos monstruos. Era terrible actuar así. Ver eso, cuando yo lo leí, para mí fue terrible. Asesinado simplemente por querer refugiarse bajo un porche.

00:24:00:17-00:26:55:13

Y a la mañana siguiente, estaba entre su grupo de soldados y pasaba de uno a otro. Siempre sentía empatía por sus soldados. Y por la tarde, creo que era el día 23, alguien se le acercó y le dijo: «Hola Soriano, que está tu tío», imagínense, un reencuentro, sobre todo porque no se conocían. Él sabía que tenía un tío, se habían visto muy poco en Yecla, él era muy pequeño. Bastaba con que un soldado tuviera familia en Francia : vino y, gracias a él, lo sacó. Lo más difícil fue en Prat-de-Mollo, le había traído ropa de civil y mi abuelo estaba en el Partido Comunista y creo que lo había organizado porque, al salir, fueron a un café y creo que fue en ese café donde tuvo que cambiarse.

Y ve a un hombre que mi abuelo conocía, se encuentran, era un compañero del partido. Y les dice: «Nosotros, esta noche, pasaremos la noche en una casa de Prat-de-Mollo». Era alguien del Partido Comunista que les había traído mucha información, documentos, y hablaban y hablaban. Me imagino las conversaciones entre mi padre y ese hombre que también hablaba español, mi abuelo y Miguel. Describe el placer de encontrar una cama con sábanas, porque hacía una eternidad que no veía algo así, aunque solo fuera para refrescarse, para lavarse. Solo tenían la ropa que llevaban puesta, imagínense. Eso era el lujo. Pero él siempre tenía esa empatía. Pensaba en esos soldados y decía: «Cuando pienso en mis soldados que están en el barro, bajo la lluvia, bajo la nieve, es terrible».

00:26:41:09-00:28:48:23

Al día siguiente, están en una cafetería, toman un café y, para mantener la compostura, él tenía un periódico delante de los ojos y tenía sentido del humor porque decía: «No entendía nada de lo que leía, si se da el caso, el periódico estaba al revés». Pasaron allí el día hasta que mi abuelo organizó el viaje, de Prat-de-Mollo a Perpiñán en autocar. Tuvieron una suerte extraordinaria porque, en un momento dado, el autocar se detuvo. Subió un joven y Miguel dijo: «Ya está, se acabó». Y, por suerte, llevaba ropa de civil. «Se acabó para mí». Y, por desgracia, delante de ellos, en el autobús, había un soldado que no llevaba sus documentos. Estaba vestido de uniforme. Un soldado español que había sido detenido por esos gendarmes. Así que los gendarmes se llevaron a ese hombre,

lo hicieron bajar y no continuaron con el control. Respiraron aliviados. Él estaba allí, acurrucado en su asiento, reflexionando sobre esas etapas. Llegaron a Perpiñán y al día siguiente, o por la tarde, se marcharon, tomaron el tren de Perpiñán a Toulouse. Llegaron a tiempo a Toulouse, donde se reunió con su tía María Encarnación y su prima pequeña María. Ella había nacido en 1925, por lo que en 1939 tenía catorce años. Era su prima pequeña. Y llega allí y es acogido, mimado por su nueva familia y vuelve a recuperarse. Con el tiempo, se encontraba bien, pero tenía una especie de melancolía dentro de él porque sabía leer.

00:28:49:00 - 00:32:13:08

Mi abuelo, no sé qué le proporcionaba, ¿periódicos españoles? Estábamos en Toulouse, la diáspora española estaba muy desarrollada, ya que había un Partido Comunista de España en Toulouse. Era su lucha y, por lo tanto, él leía y veía que, día tras día, había esperanza de que la guerra terminara y no había ninguna esperanza, y sentía una especie de angustia, de nostalgia que se había instalado en él. Gracias al cuidado de su tía Encarnación, de su prima pequeña y de su tío, se recuperó. Pero aun así fue difícil. Entonces se dijo: «Voy a buscar trabajo». Había que ir a la comisaría, había que tener un jefe y había que tener los papeles. Y entonces, un día, por suerte, dijo: «Se me presenta un jefe», así que tuvo que buscar y una persona accedió a contratarlo como chófer. Pero he oído decir en mi familia que trabajó como carbonero. Sin embargo, él no podía transportar las bolsas de carbón, ya que tenía el brazo lesionado y aún le dolían las heridas. Pero podía conducir. ¿Sabía conducir? No lo sé. No había autoescuelas. Era autodidacta, pero había demostrado que sabía conducir. Así que su jefe se encargó de hacerle los papeles y de tramitarlo todo con la gendarmería. Y tres meses de trabajo corresponden, si lo pensamos bien, estamos en 1939, a julio, agosto y septiembre. Debió de ser el 1 de junio, más bien el 7 de junio. Hasta la declaración de guerra de Francia contra Alemania. Se declara la guerra y estamos en septiembre de 1939 y ahí pierdo su rastro. El primer documento que encuentro es el de FTPF-F.F.I en Marsella en 1942 y creo que debía ser agente de enlace porque tengo muchos pases. Tengo muchos documentos que le permiten circular entre Marsella, Burdeos y las diferentes regiones. Realmente estaba en la resistencia. En 1943, aquí en Toulouse, estaba Marcel Langer y en la lista de personas que estaban en contacto con Marcel Langer aparece su nombre. Pero yo no tengo ningún rastro. Eso se ha encontrado. Así que quizá estuvieran en contacto. Y hemos encontrado una etiqueta que tengo en mis documentos, con la imagen de Marcel Langer. La guerra termina, estamos alrededor de 1945.

00:32:13:09 - 00:36:25:11

Tengo un documento en el que se indica que estuvo presente en las FFI y, mientras tanto, recibió la medalla de guerra con la efigie de la Cruz de Lorena, 1939-1945. En mis documentos también aparece la palma de las F.F.I. Tenía un nombre de guerra: Estallo. Creo que sí, Estallo. En un documento oficial se declara que había estado presente, que tenía todos esos documentos y que podía volver a su hogar. Así que estamos a principios de 1945, quizá, la guerra ha terminado. La gran diversión de los jóvenes en aquella época era ir a la piscina municipal de Toulouse. Hay fotos de cuando iban de paseo, hay documentos en los que veo a Miguel, que era primo hermano de María, una prima que venía de vez en cuando de Béziers, su tío, su tía. Y era un paseo. Y papá trabajaba. Trabajaba en París en *Mundo Obrero* como redactor. Recibió su tarjeta en París, alrededor de agosto de 1945. Y tenía muchas reuniones por toda Francia. Intenté trazar en un mapa todos los desplazamientos que hizo. Era algo bastante impresionante. A veces hacía las actas de las reuniones, a veces intervenía.

Dondequiera que iba, hacía algo formidable: escribía postales, pero no eran simples «hola, un beso», no, eran novelas, contaba la vida que había detrás de las postales. Y en un momento dado, estamos en 1946, un verano, mamá estaba embarazada y papá estaba en París, y ya puedo decir papá, porque se habían casado. Le escribe a mamá, yo aún no había nacido, envía dos postales, pero estoy seguro de que hay una tercera, una anterior en la que debía haber una fecha, aún no he encontrado la fecha exacta. Por eso dudo si es en julio o en agosto de 1946. Escribe: «Cuando pase por Inglaterra en mi viaje», algo extraordinario para mí, «escribiré a mis padres en España para decirles que pronto serán abuelos». Y eso, eso lo he destacado mucho. Y en mis documentos familiares, he encontrado una goma con la efigie del policía inglés. No creo que encontrara esa goma en París. Ahí está, es el policía en ambos lados. ¿Por qué habría ido a Inglaterra? ¿Cómo fue a Inglaterra? Es un gran misterio, no conozco esa faceta oculta de mi padre.

00:36:09:15-00:38:44:10

Nací el 17 de noviembre de 1946 y sé que debía haber una sesión plenaria del Partido Comunista. Debía celebrarse en Ruan y él fue designado para comentar esta reunión en Ruan. Y creo que debió pedir el cambio de ciudad porque había en toda Francia, había una en Ruan, pero también había otra en Dax, no lejos de Toulouse. Y esa reunión tuvo lugar el 17 de noviembre de 1946, el día en que nací. Él estaba en Toulouse y sabía que yo iba a nacer, para estar allí, presente. Tengo fotos en las que se le ve muy orgulloso de tener una hija. Esperaba un pequeño Miguelín, pero no fue un pequeño Miguelín, fue una pequeña Elena,

pero él está muy orgulloso. Está muy orgulloso y ese amor, es muy extraño, lo sigo recordando casi 70 años después, todavía lo tengo, todavía lo tengo, es increíble. Por mucho que nos digamos, por mucho que nos digamos que somos fuertes. He dado pasos para poder hablar de ese periodo con serenidad, todo eso. Pero creo que nosotros, hijos de guerrilleros, hijos de esos soldados que lucharon por la democracia, por la libertad, todo lo que hicieron, en cuanto tenían la oportunidad de estar en contacto con su familia, daban todo lo que tenían. Y yo era un pequeño bebé, conocí a mi padre durante tres años, de 1946 a 1949. Pero estaba, estaba, estaba en mí y sigue estando en mí. Tengo 73 años, vuelvo a hablar de ello y, por mucho que me fortalezca, sé que en algún lugar mi padre está escuchando y que está ahí y que está orgulloso de que yo pueda dar testimonio por él, por todos sus compañeros que lucharon en ese terrible periodo.

00:38:44:12- - 00:41:07:21

El 47 es el periodo del que más tengo. Tengo una veintena de postales de todos los sitios a los que iban, de todas las ciudades. Él me lo contaba. No era en la misma postal. Había una postal para Elenita y otra para mamá., las he encontrado. Las postales coinciden. De hecho, las voy a incluir con las que mamá me dio cuando cumplí quince años. Imagínate. Imaginen el impacto que tuve cuando me dio una veintena, una quincena de postales con la letra de mi padre. Todo eso fue, fue un primer comienzo de reconstrucción, pero no es del todo la reconstrucción, bueno, ya es algo. Y así, clasificar y luego intentar hablar con mamá. Escribían sin parar, evidentemente, no teníamos teléfono ni smartphone en aquella época, quizá no es de lamentar. Las huellas están ahí, están presentes. Así que había correspondencia, ya que mi padre, desde Inglaterra, podía escribir a su familia que estaba en España. Pero era turístico, era familiar y muy edulcorada. Y no se podía hablar de todo. De 1948 no tengo muchos rastros, ya no tengo fotos, así que solo me queda la correspondencia.

¿1949? Tengo correspondencia en forma de cartas, él le escribía a mamá, le escribía novelas. Yo las leía. Desde el 1 de enero de 1949 hasta junio de 1949, es muy, muy detallado sobre el trabajo que hacía en París. Estaba en la zona de La Varenne, debía de haber una oficina del Partido Comunista allí. Y en los años 48 también había idas y venidas, pero creo que mamá vivió con papá en París en 1948, aunque no siempre. Mamá estaba entre su familia aquí en Toulouse y su familia y su marido en París. Entonces él le decía: «Ven, es importante que estemos juntos».

00:41:07:21 - 00:43:49:16

Incluso una vez, mamá subió a París, pero no me llevó, me dejó allí y eso fue

difícil para mi padre: «Deberías haberla llevado, habríamos estado juntos» y hubo tensiones por eso. No siempre debía de ser fácil. Porque en una carta, mamá le decía: «Sí, deberías bajar a Toulouse, trabajar con mi padre en su trabajo de pulidor, estaría bien, estaríamos siempre juntos». Y para mi padre, eso era algo inimaginable. Él decía: «Si me pides que deje lo que hago porque era un trabajo de... ». Creo que era una preparación para lo que iba a pasar con el regreso a España. Ya en 1949 se estaba preparando, en 1948 también. Pero no tengo ninguna tarjeta. Así que quizá con mamá estábamos más con papá. Eso explicaría que tenga menos correspondencia. Y luego me da la sensación de que papá tenía una vida secreta. Se van de París. Poco antes, mamá estaba embarazada de mi hermana pequeña, así que a principios de 1949 él dice: «Ven, mientras no estés demasiado molesta y no te canse, ven con Elenita a París para que podamos disfrutar al máximo de estar juntos».

Porque sentía que ese viaje a España iba a ser algo muy, muy duro, que iban a estar mucho tiempo sin poder hablarse, sin poder estar en contacto. Bueno, una vez mamá subió en marzo, pero después de muchas discusiones con papá, él le dijo: «Yo pagaré el tren, no te preocupes».

Ella subió, creo, una semana. Había subido sin mí. Esta situación era difícil de vivir y, en las últimas cartas, alrededor de junio de 1949, le escribía a mamá: «A partir de esta carta, ya no podrás responderme. Todos mis documentos se los daré a alguien del partido que te los entregará y a quien deberás dirigirte para obtener información más adelante».

00:43:49:18 - - 00:45:49:13

Así que tengo constancia de que se marchó de París. La última fecha es alrededor de junio de 1949. El grupo se marchó de París. Tenían que marcharse, caminar o coger el tren que salía por la noche. Se van con el grupo Ibañez, que era un pasador que hacía Francia-España para esos grupos. No sé si papá había ido varias veces a España, si ya había ido con él. De rastros seguros solo conozco este paso, París-España. Los guerrilleros que podían seguir luchando en España, la guerrilla armada contra los franquistas. Poco a poco, se quedaron sin ayuda, estaba claro que esa lucha armada no tenía futuro. Ese grupo que iba a partir hacia España en la AGLA. El último centro de resistencia del norte de España, Levante y Aragón.

Eran los últimos maquis de resistencia. También había algunos más. También los había en el sur, pero esos eran los últimos que quedaban. Y entonces su misión era enseñar a los últimos guerrilleros y decirles que la lucha armada ya no tenía futuro y que había que prepararse para una lucha política.

Mi padre le escribió una última carta a mi madre, sin fecha ni lugar. Era la última carta. Ya en junio le había dicho: «No me responderás», pero en un

momento dado, tuvo un rato libre, encontró un trozo de papel y un bolígrafo y le escribió a mi madre. Y esa es realmente la última carta que tenemos de papá.

00:45:49:15 - 00:47:58:00

Esos grupos estaban vigilados. ¿Hubo delaciones? ¿Hubo tensiones entre los que estaban allí luchando y ese grupo de Francia que les decía: «Hay que dejar la lucha armada y continuar la lucha política?» Quizás hubo tensiones. En fin, el hecho es que el 7 de noviembre de 1949, a primera hora de la mañana, a las 7:30, había más de un centenar de guardias civiles porque sabían que era un grupo importante el que había bajado de Francia. Ya sabían que eran personas importantes que venían para marcar el cambio de política. No sabían por qué estaban allí, pero imaginaban que eran más numerosos. Así que hubo más de un centenar de guardias civiles que, durante la noche, subieron por el Cerro Moreno. Allí fue donde se produjo la última emboscada. Había trece personas en ese campamento cuando llegaron los guardias civiles. Uno de ellos logró escapar.

Eran doce, alrededor de las 7:30 se despertaron, se lavaron, desayunaron... Se abalanzaron sobre ellos como si fueran lobos hambrientos, sin disparos de advertencia, su orden era matar, matar, matar. Fueron asesinados, masacrados, con los rostros desfigurados. Había que dejar el menor rastro posible. Cerro Moreno se encuentra cerca de Santa Cruz de Moya, es un pequeño pueblo situado a unos cincuenta kilómetros de Teruel. El día del ataque, todos los aldeanos recibieron la orden de cerrar las contraventanas y no salir para no ver nada de lo que estaba pasando.

00:47:58:02 - 00:50:07:23

Los cadáveres fueron arrastrados a mano, a caballo o en burro hasta la primera carretera transitable y arrojados a un camión. Este camión subió a Teruel. Testimonio de uno de los empleados: «Cuando era pequeño...», era manco y estaba en el hospital de Teruel más o menos en esa fecha. Y recuerda que había doce cadáveres que debían estar en un depósito. Pero había oído hablar de ello. Después de pasar por el depósito del hospital de Teruel, fueron enterrados en la parte trasera del cementerio de Teruel, en una fosa común. Y después de eso, nada más.

Papá era redactor en *Mundo Obrero*. En 1948 lo dejó, así que ya se estaba preparando para la otra fase de su vida. Lo que es muy extraño es que mamá tuvo que dirigirse a ellos para obtener información. Yo investigué por mi cuenta en *Mundo Obrero* de esa época. Intentaba ver si habían registrado ese suceso, en el que murieron doce hombres. Porque sé que han relatado acontecimientos

que ocurrieron, escaramuzas, un soldado que fue asesinado, otro que pudo rebelarse, que se defendió. Entonces pienso que es extraño que un atentado de esa magnitud, sabiendo que eran miembros importantes del Partido Comunista, no haya quedado constancia en *Mundo Obrero*.

00:50:07:23 - 00:53:08:23

Entonces, ese 7 de noviembre de 1949 corresponde a una fecha muy, muy importante para ellos, un aniversario de Stalin o un acontecimiento del Partido Comunista ruso que celebraban con gran pompa. Y si hay relaciones, eso oculta lo que pasó ese 7 de noviembre de 1949 en Cerro Moreno, cerca de Santa Cruz de Moya. Nosotros, mi familia, nada, ni rastro. Quizás ella tuvo algo, pero Franco todavía estaba allí. En Francia, no se podían hacer investigaciones desde Francia sobre España. Así que mamá no tiene ninguna información. Yo crecí, pero a los tres años dejé de recibir noticias de mi padre y mamá solía leerme sus cartas. Y entonces, ya no hubo nada más. Yo debía de estar detrás de mamá pidiéndole noticias, aquí y allá.

En nuestro patio, teníamos nuestra villa y había una pareja que tenía tuberculosis. Bueno, eran conocidos y vivían allí. Y yo, una niña pequeña de tres años, estaba en el jardín, yendo y viniendo. Y ese hombre que tenía tuberculosis, que no le había dicho nada a mi familia, ¿a qué distancia estaba? ¿A dos o tres metros? Estaba la Chartreuse, la villa de mis padres, y me daban de comer con su cuchara. Entonces, enfermé: primera infección a principios de los años 50. Ingresé en un sanatorio, en Cambo-les-Bains, cerca de Bayona, de 50 a 53, durante tres años, de tres a seis años, y allí me trataron. Y durante todo ese tiempo, no volví a Toulouse, pero mi madre, mis abuelos y amigos de la familia venían a verme. Y crecí en un contexto que me alejaba por completo del ambiente de mi madre, una joven viuda, que se quedó viuda en 1949, cuando tenía 25 años, creo.

00:52:33:05 - 00:55:29:20

Con dos hijas, yo estaba en un sanatorio. Ella vivía con mis abuelos en la casa familiar. La primera foto en la que se me ve con un lazo en el pelo parece que yo acababa de salir del sanatorio y tengo una foto en julio, delante del taller que mi abuelo había construido al fondo de nuestro jardín, porque trabajaba, seguía trabajando como artesano, siempre con el bronce. Se ve a mis abuelos, una pareja de amigos, pero realmente amigos de nuestra familia. Esta foto es de los años 53 y yo soy muy pequeña, estoy delgada y me siento como una intrusa porque a mi hermana pequeña, creo que no la llevaban cuando iban a verme allí a Cambó, así que yo no la conocía y creo que es la primera foto que se tomó cuando volví del sanatorio, estamos en Toulouse, estoy bastante delgada,

bastante enfadada, no era nada guapa, me sentía como una intrusa, pero estaba rodeada del cariño de mi familia. Crecí. Entonces tenía seis años, iba al colegio; mi hermana pequeña estaba en un ambiente familiar, ella, mamá, mis abuelos, me adoraban, pero sentía que había una preferencia por mi hermana pequeña, que estaba bien integrada. Yo tuve que integrarme, por así decirlo, en ese ambiente familiar. Sentía que había incompreensión y recuerdo que muchas veces, ese recuerdo que es terrible para mí, cuando me hacía preguntas, sobre todo quería hacer preguntas sobre mi padre porque estaba ahí, estaba dentro de mí.

Y cuántas veces me oí decir: «No eres más que un pajarito recién salido del nido y me haces preguntas». Estoy segura de que fue un periodo difícil, tenía cinco o seis años, empezaba a hacer preguntas y no me respondían, y yo me ponía delante del espejo.

Hablaba con mi padre porque sentía esa carencia. Con mi madre era muy difícil hablar de él porque ella sufría, sufría muchísimo. Mi abuelo me miraba y yo era demasiado pequeña, con seis años, era difícil hablar de él. Todavía no conocía las historias de las tarjetas que me enviaba y que no tuve hasta los quince años.

00:55:29:22 - 00:58:19:22

Yo era bastante introvertida. Mi hermana pequeña era más abierta porque estaba en un ambiente así. La escuela primaria fue bastante difícil. Recuerdo un episodio, ¿por qué se me quedó grabado? En clase, en cuarto curso, con siete u ocho años, escribir la palabra «nieve» me resultaba extravagante, no conseguía asimilarla. Pero si nieve: N, I, E, V, E... Tenía dificultades, fui a la pizarra y acabé con el gorro de burro. En fin, es un episodio que se me quedó grabado. Si hay algo que destacar, es que yo era bastante rebelde, bastante marimacho, con siete u ocho años. El trayecto entre la escuela y casa era de un kilómetro, en el barrio de Bonnefoy, lo hacíamos a pie. Y recuerdo que cuando los chicos nos molestaban, yo les daba una paliza con mi mochila y les decía que no nos molestaran a mi hermana pequeña y a mí. Era muy rebelde, me enfadaba mucho, eso lo recuerdo. Era muy colérica, pero aun así aprobé el certificado de estudios con nota, y por eso la directora de la escuela, la señora Pradelle, yo tenía catorce años, se enteró de que en Toulouse se iba a celebrar unas oposiciones. Y bueno, mi madre trabajaba como costurera en los talleres Sarfati, recuerdo que en la plaza de Besançon, y no estaba enterada, fue la directora quien le dijo a mi madre que le convenía inscribir a Hélène en ese examen porque, bueno, había obtenido el certificado con buenos resultados, «tiene posibilidades de aprobarlo». Éramos más de 800, pero seleccionaron tres clases de 40 alumnos, 120 de los 800 que se habían presentado. Así que estudié secretariado comercial en el instituto Ozenne. Salí en 1965, en julio, en

vacaciones, y en aquella época, salíamos del colegio y sabíamos que íbamos a encontrar trabajo.

00:58:19:24 - 01:00:59:04

En el instituto técnico había unas prácticas, yo hice unas prácticas de secretaria en la empresa de transportes Barbe. Enseguida entré como secretaria en la compañía de seguros «L'Urbaine et la Seine», en la rue Alsace-Lorraine, como secretaria. En aquella época había muchos bailes en el barrio. Nosotros vivíamos en el Faubourg Bonnefoy. Conocí a Christian en el baile del barrio del Faubourg. Nos conocimos en octubre de 1965. Empezamos a salir en 1966. Este encuentro le dio un poco de esperanza a mi abuelo. Mi abuelo, por su parte, continuó con su trabajo de bronceador porque había perfeccionado su técnica, no solo pulía, sino que además hacía el acabado, la pátina y, como se trataba de bronce artístico, estaba en contacto con otros bronceadores. Consistía en distribuir estas piezas de bronce a marmolistas que luego las montaban en placas. Su negocio funcionaba bien, hacía trabajos de mejora en la casa. Tenía una vida cómoda, había conseguido comprar una vajilla de plata en aquella época, en 1956. Yo heredé esa vajilla. Todavía está en la familia. A mamá le compró una bonita máquina de coser Singer. Por hablar de cierta envidia que había a su alrededor. Éramos refugiados españoles, te das cuenta, se compró esa gran casa en la calle Estieu en 1947. Yo nací en una casa pequeña, en la calle André Lèbre. Era una casa pequeña que alquilaba en otra calle, pero era un alquiler. Ahorraban. Trabajaban, tenían una vida decente y con el dinero que habían reunido compraron esa casa.

Estaba prácticamente en ruinas. Pero mi abuelo era perspicaz. Tenía buenos muros. Era una casa típica de Toulouse que necesitaba muchas reformas. Mi abuela lloró mucho porque había canalones, había mucho trabajo que hacer, pero en realidad se desarrolló. En la época de la que hablo, papá no estaba lejos de casa.

01:00:59:06 - 01:03:49:12

Mamá y yo estábamos en París, debió de ser en el año 48. Y él llega a casa, ve a mi abuela llorando, desesperada: mi abuelo había sido denunciado por envidias y lo habían encerrado en un campo. Sé que oí hablar del campo de Noé. Pero no investigué por ese lado. Quizás habría obtenido más información, en 1948, Noé. Estuvo encarcelado durante un tiempo. Y luego, al ver que no había nada especial, lo liberaron y volvió. Pero hubo esa denuncia.

Mi abuela se quedó sola en casa, mamá y yo estamos en París y ella, mi abuela, estaba desesperada, el abuelo está en la cárcel, bueno, en un campo, Marie no

está, la pequeña tampoco, yo estoy desesperada y mi papá la consuela, vuelve a París, pero tenía eso en la cabeza y en París no se lo quiso decir a mamá porque pensó que si se lo decía enseguida, ella querría volver, porque sabía que los momentos que pasaba con mamá eran preciosos, y solo un poco más tarde se lo cuenta en una carta.

Bueno, vuelvo al tema. Vivíamos en esa casa, mamá viuda con dos hijos, con mis abuelos, y en 1975 se aprueba una ley por la que todos los españoles que tenían familia empiezan a investigar. Y eso lo sabemos porque ya en 1953, cuando salí del sanatorio, hicimos un viaje en familia, pero era en familia y no se hablaba de nada en particular. Solo después del 75 se aprobó una ley que permitía a los españoles que tenían familia investigar y mi tío José, el último, hizo sus investigaciones. Y fue tenaz, implacable. Encontró el rastro de mi padre y supo que su destino final fue Cerro Moreno, en la A.G.L.A., el último punto de resistencia.

01:03:49:14 - 01:06:06:09

No quiero ni imaginar todas las investigaciones que tuvo que hacer, pero consiguió que mi madre recibiera una pensión de guerra por haber luchado mi papá en el ejército republicano. Tengo todos los documentos que lo acreditan: en 1982, más o menos por esa época, ella recibió su pensión de guerra.

El tiempo pasa y en Santa Cruz de Moya empieza a instalarse el deber de memoria. Por mi tío, sabemos que allí, en Santa Cruz de Moya, se va a inaugurar un monumento a los guerrilleros de aquella época. Pero este monumento no estará dedicado solo a los guerrilleros españoles, sino a todos los guerrilleros del mundo que luchan por la libertad y la democracia.

Con mamá -no estaba mi hermana, mi hermana se casó en 1972 y se fue a vivir con su marido a Carqueiranne, cerca de Toulon, y por eso no la vemos, pero seguimos en contacto- en 1991 fuimos a España y asistimos... Entonces aún no existía el monumento, pero se inauguró el terreno que la comunidad —Santa Cruz de Moya forma parte de Cuenca, quizá también de Teruel— había conseguido comprar para erigir el monumento en Santa Cruz de Moya. Y allí estamos, participando en la comida fraternal. Discursos. Pero ese año es importante porque vamos a Valencia y es entonces cuando mi tío me da ese libro que relata la historia del Cerro Moreno. Había otro, lo recuerdan, lo dicen, ese no es tu padre, ese es tu padre.

01:06:06:12 - 01:07:53:18

Murió en ese momento, en Cerro Moreno. Hay una primera conexión, pero es

familiar. Estamos en 1991 y se había construido en el fondo del cementerio un monumento en aquella época para los que estaban a favor de los franquistas que habían caído, los capitanes, los guardias civiles. Se había construido en memoria de la reconciliación. Ya había un primer acercamiento, pero para mí aún era bastante difuso. Así que en 1991 seguimos, yo continuo con mis investigaciones y, sabiendo que mi marido trabaja en bronce artístico con los talleres, le digo: «Mamá, tenemos que hacer una placa en memoria de esos doce», porque aún no había nada, no había nada en absoluto, «tenemos que hacer una placa en memoria de esos hombres que murieron por la libertad, que lucharon contra Franco». Para mí ya era bastante fuerte. Y decía que había que hacer algo. Mamá no es que se mostrara reacia, pero para ella era un poco precipitado y decía que sí, pero que no, que había que hacerlo con una asociación que no podíamos hacerlo por nuestra cuenta. Le dije: «Mamá, ¿qué nos lo impide?». Así que un día cogí el teléfono y llamé al ayuntamiento de Teruel y empecé a hacer mi petición: «¿Sería posible poner una placa en el cementerio, en el monumento, ya que lo había visto?». «Sí, claro, no hay problema».

01:07:53:20 - 01:10:20:07

Y yo lloraba, lloraba a lágrima viva por teléfono. «No llore, no llore», «Es posible», «No te preocupes. Te ayudaremos, lo conseguiremos». Entonces era ya en los años 98-99, porque había que pensar en este trabajo.

Pensamos en el recorte de los árboles, las palomas, el dibujo del monumento de Santa Cruz de Moya que hay encima, con el homenaje a Miguel Soriano Muñoz. Entonces cometí un pequeño error, añadí «Ibañez» porque sabía que era el grupo con el que habían bajado a España, pero ese no era su nombre de guerra, su nombre de guerra es «Andrés», con once camaradas en un oscuro escondite. Entonces, esta frase, «caído heroicamente con once camaradas, en un abrupto escondite «Cerro Moreno» la saqué del libro que mi tío me regaló en 1991, porque entonces empecé a leerlo, a descubrir todo eso. Imaginen todo lo que salió de mis entrañas. En fin, es terrible este trabajo de memoria, todavía está deshilado. Pero quería hacer esta placa. Es cierto que con mamá tuvimos una pequeña discusión, entre comillas, porque, siento decirlo, firmé simplemente «Elena», cuando debería haber firmado «Tu familia que te quiere, tu esposa». Y firmé «Elena» porque esa idea se me ocurrió casi al contrario a mamá, pero después, curiosamente, ella aceptó esta placa. En mi interior me pregunto por qué no dio su consentimiento antes, era cuestión de dar el paso. Por eso solo se ve "Elena" en esta placa, mientras que ahora tenemos la primera placa en memoria de los guerrilleros, en homenaje a los guerrilleros, es reconocida como la primera placa.

01:10:20:12 - 01:12:20:03

Y luego vemos cada vez más placas de guerrilleros. Hay algunas en el lado izquierdo que son de familias de guardias civiles... Y luego, en el otro lado, un poco de todo, de familias de guerrilleros que cayeron en aquella época, durante la época franquista.

Estamos en el año 2000, pasan los años. Y un día, mamá, en junio de 2008, me dice: «Escucha, cariño, en Prayols», yo sabía que ella iba, yo no me había distanciado, pero tenía mi vida familiar, los niños, y ella me dice: «Va a haber un día muy importante, el día de la fraternidad entre Prayols y Santa Cruz de Moya. La Gavilla Verde, representada por Pedro Peinado, llega invitada por Prayols para representar a Santa Cruz de Moya». Y mamá me dice: «Va a hablar, es un hombre importante que viene de Santa Cruz» y me pregunta: «¿Quieres venir?». Yo le contesto: «Sí, sí, voy», porque ya empezaba a tomar conciencia. Ella me mira y dice: «¿Ah, sí? ¿Te interesa?», esperando que yo dijera: «No, no me interesa». Parezco que no me interesa, pero por mi parte, investigué y luego colocamos la placa. Se estaba haciendo algo. Fuimos a Prayols, a las ceremonias, siempre están las autoridades, el prefecto, el alcalde, algo que para los españoles era muy gratificante porque en España no se podía hablar de ello, no había ceremonias conmemorativas, estábamos en los años 2000.

01:12:20:04 - 01:15:43:19

Hablar todavía del franquismo no significaba nada, en la escuela los niños no sabían lo que era la Retirada, ese periodo se había borrado. Estamos en Prayols, el presidente de La Gavilla Verde empieza a hablar y yo escucho todo lo que dice. Habla de los acontecimientos de Cerro Moreno, los relaciona con Prayols, muy bien. Y al final de la ceremonia, seguimos delante del monumento, le digo a mi madre: «Mamá, tenemos que ir a hablar con ese hombre». Y ella me dice: «No, no te das cuenta de que es un hombre importante, ¿qué vas a hacer molestándolo así?». Yo tiraba hacia un lado, mamá tiraba hacia el otro, y yo le dije: «Mamá, tengo que ir a hablar con él». Entonces me acerqué a Pedro Peinado y me presenté: «Soy Elena Soriano Soriano, soy la hija de Miguel Soriano Muñoz». Le cayó un rayo encima. «No, no me digas. Si supieras cuánto tiempo hemos buscado en Prayols, con La Gavilla verde, en Santa Cruz de Moya, para encontrar rastros de tu padre». Le cayó un rayo encima. «¿Podemos vernos mañana?». «No hay problema. ¿Vienes a comer a casa?». Y entonces me dijo: «Dile a tu madre que venga con todos los documentos que pueda traer». Así que vino y comimos juntos. Trajo algunos documentos que escanearon por la tarde y una invitación para las jornadas del guerrillero que se habían organizado en

1991. Era el primer domingo de octubre de 2008. Nos reunimos en Prayols. Una jornada con historiadores. Y habían preparado una mesa en nuestro honor, porque era la primera vez que veníamos. Sabían que éramos hija y esposa de un guerrillero y yo les dije: «Pero saben, va a ser muy difícil hablar». «No te preocupes, Elena, te ayudaremos». Me ayudaron a hacer un resumen en el que pude hablar, pero fue muy duro, muy duro. Delante de esa asamblea que estaba allí. Con empatía. Y hablé con el puño aquí, sobre el estómago. Era la primera vez que hablaba en público de la época de mi padre, del trabajo que habíamos hecho. Y mi madre, mi hermana pequeña, pero, evidentemente, no es la misma historia. Y hablé por ellas, fue muy, muy bien recibido, con mucha empatía. Todos los que venían en busca de testimonios porque eran los primeros. Y después vino la conexión con La Gavilla Verde. En 2009, con La Gavilla Verde, inauguramos en el Cerro Moreno la placa con los doce nombres.

01:15:43:21 - 01:19:42:01

Eso también fue terrible, en el mismo lugar del ataque y con los periodistas. Yo pronuncié un discurso que tenía preparado, con esos lobos hambrientos que se abalanzaban sobre los soldados. Fue muy, muy duro.

01:18:49:03 - fin

Toma la palabra Elena Soriano, hija de Miguel Soriano : “Muy buenas tardes a todos. Tengo el honor de hacer este homenaje a los caídos de Cerro Moreno”.

Traducción automática revisada y corregida por Alet Valéro